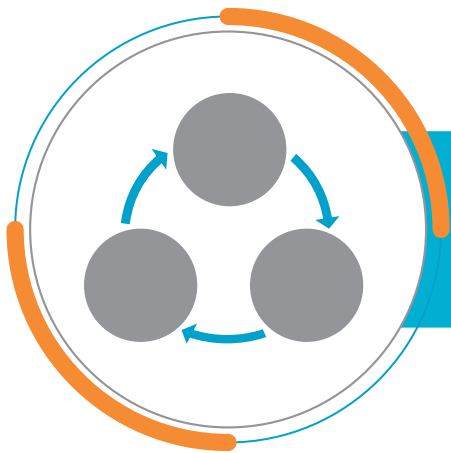




PLANIFICANDO LIMA: POR UNA CIUDAD DE DERECHOS

La ciudad de Lima se encuentra frente a la gran oportunidad de planificar su futuro. Después de más de veinte años sin carta de navegación, la capital está en proceso de contar con un Plan Regional de Desarrollo Concertado que guíe su crecimiento, plantee las prioridades de la ciudad y establezca varias metas que cumplir en los próximos años.

La importancia de la planificación urbana se encuentra en que es un elemento fundamental que contribuye a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos. De hecho, su ausencia influye negativamente en la vida de las personas. Si bien parece ser un proceso alejado de la vida cotidiana, tiene efectos importantes en las decisiones que cada día toman los habitantes de una ciudad y en sus proyectos personales. Sin una adecuada planificación, las ciudades crecen sin control, desperdician recursos y minan la creatividad de sus ciudadanos. Si la ciudad carece de una visión definida, sus habitantes no tienen certeza de las reglas de juego y no pueden decidir informadamente sobre su futuro.

Sin embargo, no es suficiente atender las necesidades ciudadanas para ofrecer una mejor calidad de vida. La diversidad de los habitantes de la ciudad muchas veces genera conflictos y resulta difícil beneficiar a unos sin perjudicar a otros. Para mitigar estos impactos negativos, se debe incorporar un enfoque de derechos en las políticas públicas y en las estrategias de gobierno que garantice no sólo mayor igualdad de oportunidades, sino que tenga en cuenta la heterogeneidad existente, para así poder ofrecer medidas más acordes para los diferentes grupos humanos.

La planificación urbana y su adecuada gestión trazan los caminos que transitarán las siguientes gestiones, que tendrán libertad para elegir, en el marco de los lineamientos del plan, sus políticas prioritarias, y focalizar esfuerzos según sus intereses. Todo esto fortalece la gobernabilidad, en tanto las metas se tornan claras y los ciudadanos saben qué exigir a sus gobernantes. Se trata pues de tener una visión compartida del futuro, a la que se comprometen no sólo ciudadanos sino también el resto de autoridades involucradas, de una u otra manera, en la ciudad. De hecho, generar el consenso con otras entidades políticas es una forma de apostar por la sostenibilidad de este proceso.

Lima se merece una visión y un plan de ciudad que maximice sus fortalezas, potencie sus oportunidades y haga frente a las desigualdades y problemas que toda urbe trae consigo, como la inseguridad, los problemas de transporte, la contaminación ambiental, el acceso a los servicios públicos, la disposición de los residuos y los espacios públicos. Para ello es fundamental involucrar a los ciudadanos en el proceso de mejorar su ciudad, pero también es clave, desde las autoridades, articular una estrategia conjunta de implementación de manera que el Plan se convierte en la guía de la ciudad y no en un documento más que se queda archivado en alguna oficina municipal.

El Plan debe, además, ser legítimo, es decir, recoger la opinión de la mayor cantidad de habitantes de la capital. Debe ser sostenible en el tiempo, y mantenerse vigente en los futuros gobiernos locales que asuman la dirección de la ciudad; y, sobre todo, debe convocar a los ciudadanos para exigir a sus autoridades el respeto de los lineamientos planteados por el mismo. La transformación de Lima recién empieza. Luego de que el Plan se publique, le toca a la ciudadanía velar por que este esfuerzo no se pierda. Por ello, Lima Cómo Vamos invita a cada uno de los habitantes de Lima a ser parte activa de la gestión urbana y hacer seguimiento al Plan desde cada uno de sus sectores. Sólo así, Lima será la ciudad que merece ser: la ciudad que queremos.